

# Figuras del Personalismo





## El personalismo comunitario de Carlos Díaz

[Xosé Manuel Domínguez Prieto<sup>1</sup>](#)

Introducción: Rasgos biográficos y obra

La extensa obra filosófica de Carlos Díaz constituye una de las más fecundas aportaciones al pensamiento personalismo comunitario en lengua castellana. Pero su opera omnia abarca no sólo sus publicaciones, sino su extensa e intensa actividad de cursos y conferencias por toda Europa y Latinoamérica. Asimismo, su personalismo, encarnado en acción queda plasmado en la fundación del Instituto Emmanuel Mounier de España, Argentina, Paraguay y México y en su continua tarea de formación intelectual de jóvenes pensadores y militantes. Su vida, osada, está regida por la pasión por la utopía, la militancia y por el amor a la verdad<sup>2</sup>.

Carlos Díaz nace en Canalejas del Arrollo, Cuenca, en 1944. Transcurre su adolescencia en Puertollano. En 1961 comienza sus estudios universitarios de filosofía, primero en la Universidad de Salamanca y, después, en la Universidad Complutense de Madrid. En Salamanca conoce a Marcelino Legido, sacerdote que vuelve a encontrar en Alemania, y que es una de las personas que más impacto deja en él, incluida la orientación hacia la carrera de filosofía. Termina dichos estudios realizando una memoria de licenciatura dedicada a Emmanuel Mounier, a quien desde entonces considera modelo de pensador, creyente y militante. La impronta de Mounier en Carlos Díaz será continua, aunque más que en su pensamiento, se deja ver en su propia forma de vivir y concebir la tarea filosófica. Marcha a Munich a realizar estudios de doctorado investigando sobre la fenomenología de Husserl (tras haber sido nombrado profesor

ayudante de Sergio Rábade en la cátedra de Metafísica en la Universidad Complutense). En 1969 presenta su tesis sobre la intencionalidad en Husserl, obteniendo el Premio Extraordinario.

En 1970 se casa con Julia Pérez, militante de la editorial Zyx (editorial clandestina, proscrita por la dictadura del general Franco) e incansable, junto a Carlos Díaz, en la difusión del personalismo comunitario, posibilitante de la labor de Carlos Díaz y alma de la mayor parte de las actividades e instituciones por él fundadas. Se suma entonces a la actividad subversiva de la editorial Zyx, experimentando un acercamiento al anarquismo, perspectiva desde la que escribe alguna de sus primeras obras. En 1971 obtiene, con el número uno de toda España, la plaza de catedrático de Enseñanza Media, simultaneando desde 1975 sus clases de Instituto con las de profesor de la Universidad Nacional a Distancia, institución en la que obtiene la licenciatura en Derecho y el master en Sociología Política en el Instituto de Estudios Políticos de Madrid. Le causó gran impacto personal y marcó su propio pensamiento el viaje que realizó como docente a la Universidad Simón Bolívar (Caracas, Venezuela) en 1975. Desde entonces, el Sur, la pobreza, el dolor de los excluidos de este mundo será motor de su pensamiento y norte de su actividad.

Consigue la plaza de profesor titular de filosofía en la Universidad Complutense en 1984, donde sigue trabajando en la actualidad en la cátedra de Teodicea. Colaboró como docente con el CEU hasta 1995 y después con la Facultad de Teología de San Dámaso en Madrid. Pero esta ocupación académica representa, en realidad, una mínima parte de su actividad docente, pues son continuos los cursos y conferencias que imparte por toda España y, desde la década de los 90, también en México (donde fue profesor de la Universidad Pontificia de México), Venezuela, Paraguay, Brasil, Argentina, Panamá, Bolivia, Uruguay, Costa Rica, El Salvador, Honduras, etc.

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía, Director de la Colección Persona de la Fundación Emmanuel Mounier de Madrid. (Ver más en nuestro [link de Autores](#)).

<sup>2</sup> Aunque muchas de sus obras están salpicadas de referencias autobiográficas, algunas resultan especialmente ricas en este sentido. Especialmente *Para venir a serlo todo* (1995) y *Mi encuentro con el personalismo comunitario* (2004) y *¿Es grande ser joven?* A ellas remitimos para más datos de primera mano.



En 1984 funda el Instituto Emmanuel Mounier (IEM)<sup>3</sup>, asociación aconfesional que pretende la investigación y la difusión del personalismo comunitario. Como órgano de expresión del IEM se crea uno del mismo talante que la revista *Esprit de Mounier*: la revista *Acontecimiento*. Desde su fundación el IEM ha estado constituido siempre por un pequeño grupo militante muy activo al que se acercan muchísimos simpatizantes y colaboradores. Aunque la difusión de su actividad y la cantidad de sus publicaciones han sido notables<sup>4</sup>, en realidad, pocos son los que han descubierto en el IEM un lugar de realización personal y de diaconía como medio de vida. Y esto porque, según denuncia frecuentemente Carlos Díaz, la militancia y la donatividad suelen ser light. Frente a formas espurias de militancia, sentimentales, ocasionales, laxos, catecúmenos, Carlos Díaz siempre ha alentado un militante perseverante, benevolente, testificante, incansable caminante que no echa cálculos del camino que queda por andar.

El original pensamiento de Carlos Díaz tiene como intención explícita la de haber realizado, con la inmensa pasión con la que vive, personalismo comunitario cristiano. Y ha llevado a cabo esta tarea con una libertad absoluta, sin guiños a la Academia y al servicio del más pobre. En todo caso, su identidad personal y filosófica viene autodefinida por su fe católica: "A pesar de todos los pesares nada tengo por más cierto que mi condición de creyente, de cristiano, de católico. Ningún reparo, ninguna reserva por mi parte"<sup>5</sup>. Y que, en su caso, "la razón no

va sin la fe, la fe otorga vida a la razón, la razón no puede ser entendida como razón fría; no existe nada menos razonable que una razón sin afecto: tal razón no nos afecta"<sup>6</sup>.

Para nuestro pensador la tarea de filosofar consiste en adentrarse arriesgadamente por los Holzwege o sendas inusitadas, buscando afrontar los problemas directamente, tratando de obligar a la realidad a que nos rinda cuentas y, por otra parte, escuchándola. Concibe el filosofar, por otra parte, como un ejercicio vocacional de creatividad, de afirmación -nunca de negación-, embarcado en un continuo movimiento reflexivo ascendente, aunque fiel a la tierra y a sus raíces. Como veremos más adelante, frente al logos cartesiano -frío- propone el logos cálido, el emet hebreo, un logos fundante<sup>7</sup>.

Tiene su obra y su acción una fuerte impronta profética: denuncia, anuncia y testimonia una propuesta filosófica, cultural, social, económica y política personalista y comunitaria. Pero la denuncia y el diálogo crítico con el pensamiento más actual<sup>8</sup>, que ha desarrollado con amplitud y detalle, nunca ha sido la razón última de su reflexión. Antes bien, su pensamiento se define por ser propositivo: "Si la deconstrucción, el magisterio de la sospecha y demás familia valieron y en ciertos aspectos aún pueden resultar operantes, ya está bien, hemos talado demasiado, ahora lo difícil es proponer, lo urgente es reforestar. Obviamente, sin miedo. Pero obviamente con

<sup>3</sup> Fundación que tuvo lugar el 19 de julio de 1984 en la propia casa de Carlos Díaz y en la que estuvieron presentes como miembros co-fundadores, entre otros, Manuel Maceiras, Antonio Heredia, Julián Gómez del Castillo, José Miguel Oriol, José Alonso, González Tejerina, Juan Ramón Calo, Antonio Ruíz o Alfonso Gándara.

<sup>4</sup> Destacamos, junto con la revista *Acontecimiento* que acaba de publicar su número 85, los Cuadernos de Formación (treinta números), los Cuadernos de Clásicos básicos del personalismo (15 números), la traducción y publicación de las Obras Completas de Mounier en la editorial Sígueme, la colección *Esprit de la Editorial Caparrós* y las obras publicadas en la propia editorial de la Fundación Mounier: Colección Sinergia (hasta hoy 30 tomos de la serie roja -formación en clave personalista- y 30 de la serie verde -biografías-) y la Colección Persona (30 tomos de autores clásicos del Personalismo o sobre su pensamiento). También han sido obra del IEM las Aulas de Verano, foro de formación y encuentro, que en el 2008 celebrará su edición número XIX, las sesiones trimestrales de Formación de Formadores, el Curso Internacional de Personalismo on line, los incontables cursos de postgrado o Masters en Universidades latinoamericanas, destacando las realizadas en la Universidad Católica de Asunción o las que cada año se realiza en coordinación con el IMDOSOC de México. Todo ello ha sido posible hasta la actualidad sin contar nunca con la más mínima ayuda oficial sino sólo con el apoyo militante de sus socios y simpatizantes.

<sup>5</sup> *Para venir a serlo todo* (PVST), Ed. Paulinas, Madrid, 1995, p. 26.

<sup>6</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>7</sup> Cfr. *Cuando la razón se hace palabra* (RP), Ed. Madre Tierra, Móstoles, 1992, pp. 11-36.

<sup>8</sup> Cfr. *La última filosofía española: una crisis críticamente expuesta*. Ed. Cincel, Madrid, 1985; *Escucha, posmoderno*. Ed. Paulinas, Madrid, 1985; *Nihilismo y estética. Filosofía de fin de milenio*. Ed. Cincel, Madrid, 1987; *¿Qué es el personalismo comunitario?* Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002; *Treinta nombres propios (las figuras del personalismo)*. Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002.



esperanza. (...) Hay malestar, sí; pero ese malestar dista de ser irrevocable y por ende puede ser restaurado; esa libertad puede ser restablecida y esa enfermedad sanada"<sup>9</sup>.

Respecto de la obra de Carlos Díaz (de la que al final se podrá encontrar una reseña de una parte significativa), podríamos clasificarla en varios estilos que responden a hechuras y propósitos diversos: investigación, divulgación, propuesta militante... De este modo, podríamos dividirla, al menos, en estos seis tipos:

a. Ensayos de investigación filosófica, como Eudaimonía; Qué es el personalismo comunitario; Para ser persona; La persona como don....

b. Estudios académicos: Tratado sobre las virtudes (10 tomos), Historia de la Filosofía, Manual de historia de las religiones; Pedagogía de la ética social, Breve historia de la filosofía, Didáctica de las grandes religiones de Occidente....

c. Ensayos aporéticos, que formulan grandes intuiciones y abren nuevos caminos, como Contra Prometeo; Corriente arriba; Ayudar a sanar el alma; A pie de escuela; El capital social y la conciencia del empresario....

d. Obras incendiarias para educar y promover militantes, como El libro de los valores personalistas y comunitarios; El libro del militante personalista y comunitario, Manifiesto para los humildes, Al Sur...

e. Obras de divulgación: Diez palabras clave para educar en valores; Diez virtudes para vivir en humanidad,

f. Biografías: Martin Buber, Emmanuel Mounier, Maximiliano Kolbe, Francisco de Asís, Diego Abad de Santillán, Víctor García, etc.

Además hay que agradecerle un ingente número de traducciones de obras del alemán, francés e inglés de autores tan complejos como Hegel, Bakunin, Buber, Nédoncelle, Lacroix, Mounier, entre muchos otros.

Sobre su estilo, reconoce que muchas veces

es barroco: "Entre mis posibles virtudes no destaca la sencillez. Soy un rebuscado escribiendo, es cierto. A veces no vienen las palabras a mí, sino que yo voy al diccionario para apresar la palabra rara, y luego la utilizo para arrear con ella pretendiendo destacar si no por la profundidad, al menos por el palabrerío, recurso estilista del pobre: De acuerdo, es así. (Por otra parte, hace el esfuerzo de escribir correctamente y con pulcritud en medio de tanta vulgaridad y desastres semántico y gramatical)"<sup>10</sup>. Pero contra él mismo habremos de calificarlo de 'buscador de palabras', de la palabra exacta que, cuando no existe, la crea.

I. Primera etapa filosófica.

Hacia el personalismo: anarquismo, educación de la juventud. 1969-1989

Antes de atender al núcleo del pensamiento maduro de nuestro filósofo, conviene asomarse a la génesis de dicho pensamiento a través de los tres vectores esenciales que constituyeron sus primeras inquietudes intelectuales: anarquismo, personalismo y juventud. Por supuesto, estos tres elementos no excluyeron otros intereses, pues también mantuvo un diálogo continuo y crítico con el marxismo<sup>11</sup> y con la filosofía de Hegel<sup>12</sup>.

Su primera obra, publicada en 1969, a sus 25 años, es todo un símbolo de por dónde irán los caminos ulteriores: Presencia viva de Mounier: personalismo obrero. Se trata de un primer acercamiento al personalismo de Mounier desde una sensibilidad muy viva para con el mundo obrero, sublevándose contra el capitalismo alienante y denunciando la pobreza que genera, entendido todo ello como un modo de llevar la experiencia del Evangelio hasta las últimas consecuencias. Todo este primer ensayo es una exigencia de compromiso y de denuncia crítica del desorden establecido en el capitalismo, pero también en la Iglesia y dentro del comunismo. Por lo demás, presenta una primera aproximación clara y concisa al pensamiento de Mounier y formula las condiciones que

<sup>9</sup> *Ayudar a sanar el alma* (ASA), Ed. Caparrós, Madrid, 1997, p. 9.

<sup>10</sup> *El Olimpo y la Cruz* (OC), Caparrós, Madrid, 1992, p. 23.

<sup>11</sup> Cfr. Díaz, C.: *Hombre y dialéctica en el marxismo-leninismo*, Ed. Zero, Bilbao, 1970; *Historia dialéctica de las clases sociales*, Ed. Zero, Bilbao, 1973.

<sup>12</sup> Cfr. Díaz, C.: *El sueño hegeliano del Estado ético*, Ed. San Esteban, Salamanca, 1987. De Hegel traduce dos obras: *Fenomenología*, Ed. Alhambra, Madrid, 1987; *Fundamentos de Filosofía del Derecho*, Ed. Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1993.



habría de tener un pensamiento cristiano.

Tras esta primera aproximación, continúa nuestro autor su acercamiento al personalismo por dos vías indirectas: a través del anarquismo (que tanto estudió e influyó en el mismo Mounier) y a través del problema educativo y la juventud.

## 1. Anarquismo

Como decimos, una de las vetas originarias del pensamiento de nuestro autor es el que procede de su recepción del anarquismo, que se produce en dos fases: recepción crítica y ulterior toma de posición frente al anarquismo o *Aufhebung*.

### 1.1. Recepción crítica del anarquismo

Para Carlos Díaz, en 1975, el anarquismo tiene plena actualidad como una oportunidad histórica que aún tiene vigencia. En sus obras *El Anarquismo como fenómeno político y moral*, *Las teorías anarquistas*, *Memoria anarquista* y *16 tesis sobre anarquismo*<sup>13</sup> propone que, por su particular afinidad intelectual al anarquismo y por juzgar que sus propuestas eran oportunas en aquel momento político (transición política española), resulta urgente recuperar el estudio del anarquismo, arrumbado por los intelectuales en aquel momento histórico. Y le parece sorprendente este olvido por la idoneidad del anarquismo para construir alternativas a la sociedad burguesa, pues ha constituido siempre una propuesta próxima a obreros y marginados, centrada en la labor de formación cultural de los hombres, en la lucha contra la opresión y explotación económica, y a favor de la dignidad y la libertad de las personas. Dedicó nuestro pensador muchas páginas a exponer qué es el anarquismo, defendiendo que no es una forma de socialismo utópico (como le criticó el marxismo), que no es un pensamiento pequeño burgués sino comprometido, federado y socialista, no es apolítico sino centrado en la participación activa, no es voluntarista o espontaneísta ni individualista, sino comunita-

rio y que no es filo-terrorista, sino un socialismo vivido en libertad, una utopía dialéctica disciplinada.

Además de recuperar la esencia del anarquismo, también lo pretende actualizar en tanto que pensamiento y experiencia en obras como *La actualidad del anarquismo*<sup>14</sup> o *Las teorías anarquistas*. En este último justifica el por qué se ocupa del anarquismo: "Este libro es un producto de la opción teórica que mueve mi vida (...). Conlleva, pues, una instancia de clarificación"<sup>15</sup>. Para ello, analiza falsos tipos de anarquismo: el epistemológico de Feyerabend, al que califica de anarquismo folclórico, el del individualista stirneriano Emile Armand, modelo de individualismo burgués, hipercrítico y economicista. Armand es presentado por Carlos Díaz como paradigma de los muy numerosos universitarios nihilistas cuya crítica mordaz no está aparejada al más mínimo compromiso con el proletariado o con la sociedad en general. Aborda también en este texto la necesidad de una conciliación marxioanarquista, para hacer frente a dos 'pestes': la del manfutismo dadaísta pseudoanarquista -para el que vivir es jugar sin apostar-, y la del individualismo burgués, que embebido por el principio de placer olvida que hay principio de realidad. Finalmente, concluye nuestro autor recordando que "decía Mounier que hay que reconciliar a Marx y a Kierkegaard. Decía bien. Y ahora añadimos: y hay que reconciliar a Marx y Bakunin"<sup>16</sup>. De este modo, para nuestro pensador, el proyecto crítico y el revolucionario convergen, dándose ahora las condiciones de una efectiva convergencia del marxismo y del anarquismo porque "la muerte del estalinismo es la ocasión para la reviviscencia de un marxismo de nuevo cuño que tiene mucho de anarquizante"<sup>17</sup>. Ambas aportaciones son necesarias para hacer contrapolítica, habida cuenta del hastío y desorden establecidos. Yendo a las fuentes, aunque habiendo discrepancia, también encuentra nuestro pensador oportunidades de diálogo entre el consejismo leninista y el neoanarquismo<sup>18</sup>. El anarquismo se

<sup>13</sup> Díaz, C.: *El Anarquismo, como fenómeno político y moral*, Ed. Zero/ZYX, Madrid, 1978; *Memoria anarquista*, Editorial Mañana, Madrid, 1977; *16 tesis sobre anarquismo*, Zero/ZYX, Madrid, 1978.

<sup>14</sup> Díaz, C.: *La actualidad del anarquismo*, Ruedo Ibérico, Barcelona, 1977.

<sup>15</sup> *Las teorías anarquistas* (TA), Ed. Zero, Bilbao, 1976, p. 7.

<sup>16</sup> TA, p. 113.

<sup>17</sup> TA, p. 35.

<sup>18</sup> Carlos Díaz conoce y estudia las más actuales manifestaciones del anarquismo. Así, estudia el anarquismo que reaparece con Rudi Dutschke, en el contexto del mayo del 68 francés y, sobre todo, el movimiento del 22 de marzo del 68 en Nanterre, donde maoístas, anarquistas o trostquistas se unían en tanto que corrientes revolucionarias,



enriquecerá de los análisis de economía política del marxismo y éste del mensaje liberador del anarquismo y de su antropología, así como del sentido no ideologizante de la utopía, como ideal, como horizonte no alcanzado. El marxismo depreció la utopía y cayó en el dogma acriticamente. Por otro lado, todos son comunistas, en cuanto deseo de eliminación de clases sociales y sistemas represores. Por su parte, los anarquistas tampoco le hicieron ascos a la participación política, tal y como comprobamos en Proudhon o Merlino. Por ello, dedica esfuerzos a analizar las conexiones entre el Bakunin maduro y el Marx de los Manuscritos así como la proximidad al anarquismo de Lenin antes de su llegada al poder (porque posteriormente, para Lenin la autogestión y el control obrero se imponen al conseguir el poder, desde el Partido y el Estado). Pero para Carlos Díaz nunca un futuro libre puede proceder de un presente esclavo.

Concluye nuestro pensador que en el marxismo hay elementos autogestionarios y libertarios que les acercan al anarquismo y que permiten un diálogo. Además, ambos están de acuerdo en la demolición de la democracia burguesa. Pero esta autogestión debe hacerse real y, por otro lado, evitar lo que ha sido la práctica real del marxismo, que ha concluido con la pérdida de libertad y de capacidad crítica así como con una mayor sumisión y dependencia. Además, habida cuenta su propia experiencia personal, no tiene empacho en afirmar la cercanía del anarquismo, en ciertos aspectos, al cristianismo. Ambos, según nuestro autor, encuentran su punto de encuentro en el amor y en la irrenunciabilidad a la cuestión moral, la defensa de la libertad propia y ajena, la oposición a la violencia, su personalismo de fondo, su propuesta utópica y metapolítica. Fueron precisamente estas afirmaciones las que le valieron la etiqueta de 'católico anarquista', lo que sin duda fue causa eficiente de la revisión de su postura frente al anarquismo en su siguiente etapa.

Muy interesante son también las referencias a las tres corrientes del anarquismo español, centradas en Anselmo de Lorenzo (anarcosindica-

lismo), la de Salvador Seguí y Angel Pestaña (reformista y política), y la de Jover y Durruti (anarcobolchevique)<sup>19</sup>.

Tras este prolijo análisis, Carlos Díaz expone los aspectos del anarquismo que considera como válidos en la actualidad:

- a. La colectivización de la propiedad mediante empresas autogestionarias, propiedad de la comunidad, el sindicato y la nación.
- b. Planificación y organización económica y política en niveles: federalismo.
- c. Igualitarismo en percepción de beneficios, entre empresas y dentro de las empresas.
- d. Poder de la base: los trabajadores eligen a los responsables, deciden la organización del trabajo y deciden la política de empresa.
- e. Descentralización del poder y federalismo político.
- f. Rotacionismo.

## 1.2. Toma de posición frente al anarquismo o Aufhebung

Cinco años después de haber transitado por el camino teórico del anarquismo aparece una obra clave en el pensamiento de Carlos Díaz: *Contra Prometeo*. En sus primeras páginas encontramos una de las claves que le llevó a su redacción: "bastó tiempo atrás que algún aspirante a cristiano como yo escribiera antes libros sobre anarquismo resaltando alguno de sus valores, para que se le etiquetase de 'anarquista cristiano', sin que fuera, empero, suficiente para haber evitado esa etiqueta el haber subrayado continuamente, como lo hice, las profundísimas diferencias existentes entre anarquismo y cristianismo, diferencias tan grandes que los hace de entrada incomparables, al ser el anarquismo una visión prometeica (la más prometeica de toda) y el cristianismo irreductible a toda Weltanschauung o ideología. De ahí que nos hayamos lanzado a analizar explícitamente la radical incompatibilidad existente entre la óptica prometeica libertaria y la visión de la gratuidad cristiana"<sup>20</sup>. No pretende, por tanto, renegar de su

---

proponiendo la pluralidad política, la igualdad de género, la lucha contra el monopolio de la información, las formas de jerarquización, el rotacionismo y la autogestión. También son muestra de este neoanarquismo Rabehl y su grupo comunal, a su vez influidos por Marcuse, cuya propuesta del 'gran rechazo' es ampliamente acogido por la juventud.

<sup>19</sup> Sobre este particular ha seguido trabajando hasta la actualidad. Prueba de ellos son los cinco libros reunidos bajo el nombre común de *Grandes momentos del Movimiento Obrero*. Fundación Mounier, Madrid, 2003.

<sup>20</sup> *Contra Prometeo* (CP), Ed. Encuentro, Madrid, 1980, p. 22.



obra anterior, sino mantener lo que de positivo encontró en el anarquismo, pero subrayando ahora la especificidad del mensaje cristiano, nunca reductible a ideología política. Por supuesto, lo sorprendente fue, en los ambientes académicos y culturales del momento, oponerse a Prometeo, habida cuenta de la hostilidad generalizada al teocentrismo y la acrítica afirmación de la autonomía absoluta del ser humano. Pero Carlos Díaz hace en este momento una apuesta clara y definitiva en su obra, situando la identidad cristiana como fundamento de su vida y tarea intelectual e interpretando lo libertario desde esta raíz cristiana<sup>21</sup>.

En las apretadas páginas del *Contra Prometeo* lleva a cabo un intenso ajuste de cuentas con la modernidad, necesario paso propedéutico para la recepción desprejuiciada del personalismo comunitario. Así, analiza Carlos Díaz el hecho de que cuanto más lejos ha ido el hombre en su voluntad de endiosamiento y poder, más se ha producido un eclipse del mismo hombre. Sólo recuperando la presencia de Dios se puede recuperar y salvar la identidad humana.

Para nuestro autor la secuencia de acontecimientos ha sido la siguiente: el judaísmo y el cristianismo trajeron consigo un teoantropocentrismo. En el Renacimiento cambian las tornas al contraponerse la razón teocéntrica a la antropocéntrica. Culmina esta etapa con Kant quien propone la autonomía absoluta del ser humano. Esta postura abrirá el camino a que Feuerbach pueda entender lo divino como lo humano proyectado fuera, defendiéndose la restitución al hombre de lo que es suyo. Pero la lógica de la autonomía se ha llevado al límite con el liberalismo y en autores como Max Stirner, para quien el yo autónomo es el único y los demás, como dirá Sartre, nada más que el infierno. La dimensión comunitaria ha sido clausurada (no así la social, que queda al servicio del egoísmo personal, de ahí el contractualismo político). Al cabo, el hombre queda asfixiado en su egoica subjetividad y termina por darse paso a la muerte del mismo hombre en la posmodernidad. La antropología ha devenido en entropología. Así, el neopositivismo lógico habla de una lógica sin sujeto, el estructuralismo propone el antihumanismo y el posmodernis-

mo anuncia la muerte del sujeto. Por tanto, lo que se ha producido ha sido un proceso de encanto de raíz teonómica (pensamiento judeo-cristiano); luego un desencanto-reencanto basado en la autonomía humana (Renacimiento, Racionalismo, Ilustración, Maestros de la sospecha). Esta autonomía a ultranza ha conducido al ateísmo y, finalmente, a la anomia y deflación total: caen ideologías, utopías y grandes relatos. Muere el hombre, sin capacidad para un constructo antropológico esperanzado y capaz de dotar de sentido<sup>22</sup>. Prometeo ha sido el gran asesino de la esperanza, pues por confiar sólo en las propias fuerzas, ha cerrado la puerta al tú. Frente a esto, "urge encontrar una antropología de la religación donde el amor sea la categoría fundamental, capaz de devolver al hombre su sentido. Y en esta línea, el Evangelio es la respuesta: Sólo se encuentra lo que se da, sólo germina lo que se entierra"<sup>23</sup>.

Hecho este análisis, llega el momento de reajustar la posición frente al anarquismo, pues muestra cómo el discurso libertario carece de fundamentación en su opción de amor, pues su moral es naturalista, utilitarista, biofílica y nietzscheana: el moral es el fuerte<sup>24</sup>. En última instancia, la ética de Prometeo, libertaria, se contrapone con la ética cristiana, de la gratuidad. El anarquismo arrumba a Dios y establece el homomensura. Es patente que esto se sitúa en los antípodas del cristianismo. Al cabo, sostiene nuestro autor que entre anarquismo y cristianismo existen una serie de convergencias o coincidencias innegables pero también unas intensas divergencias.

a. Cristianismo y anarquismo convergen en que ambos buscan la libertad del hombre frente al poder, por lo que ambos optan por la fraternidad y la igualdad desde la libertad, yéndose a la libertad desde la libertad, nunca desde la dictadura. Ambos coinciden también en que el hombre no es sacrificable por una ideología o cualquier tipo de intereses. Y que ambos están orientados a una praxis política, aunque no están preparados para la conquista del poder.

b. Cristianismo y anarquismo diver-

<sup>21</sup> *Mi encuentro con el personalismo comunitario* (EPC), Fundación Mounier, Madrid, 2004, p. 64.

<sup>22</sup> Cfr. CP, pp. 42-62.

<sup>23</sup> CP, p. 65.

<sup>24</sup> Postura ésta que en España defiende Savater, a quien Carlos Díaz hace una seria y ajustada crítica.



gen en que el anarquismo es un fenómeno exclusivamente moral mientras que el cristianismo es, sobre todo, religioso -aunque vinculado a una moralidad-. Además, y ante todo, el humanismo anarquista es prometeico mientras que el cristiano gratuito y amoroso. Y esto es así porque el anarquismo arranca del hombre y establece al hombre como fin, mientras que él parte del cristianismo de Jesús de Nazareth, concibiendo al hombre como imagen de Dios. Por ello, para los primeros la salvación es voluntarista y resultado del propio trabajo. Para los segundos, una gracia y un misterio.

Así las cosas, la propuesta de nuestro autor es un antiprometeísmo: "Gratuidad o prometeísmo: he aquí el dilema"<sup>25</sup>. ¿En qué se traduce este dilema? En dos posturas irreconciliables entre las que hay que decidir, siendo la segunda de las cuales el camino para un pensamiento personalista. Así, tenemos la contraposición entre una racionalidad teocéntrica confiada, gratuita, aunque no acrítica y una razón autónoma absoluta, regla absoluta de sí. La primera es una razón teónoma, la segunda ateónoma e incluso antiteónoma. En la primera me siento querido y llamado por Otro y en la segunda sólo el yo quiere lo que quiere y a quien quiere. La primera es una racionalidad cálida abierta al acontecimiento, y la segunda una racionalidad fiscalista, cientifista, reducida a lo empírico. Simboliza esta contraposición con dos personajes: Abraham y el Héroe Rojo. Supone, en fin, la contraposición de dos lógicas: la lógica de las Bienaventuranzas<sup>26</sup> y lógica hobbesiana, liberal-capitalista, la primera donativa y amorosa, la segunda pragmática y competitiva. Frente a la ética prometeica de la autonomía absoluta, afirma Carlos Díaz la ética de la gratuidad, de la donatividad. Es la clave ética cristiana: el amor. Aparece así una de las tesis que nuestro autor desarrollará años más tarde:

Soy amado, luego existo. Y esto se entiende desde la propuesta radical de Cristo: Sed perfectos. Esethe oun. No se trata de hacer lo perfecto (ética prometeica) sino de ser perfectos (lo cual no ocurrirá sin pasión y muerte).

## 2. Educación de la juventud

La otra inquietud intelectual del joven Carlos Díaz fue la educación de la juventud, a la que estaba vinculado experiencialmente por su condición de catedrático de instituto. Desde entonces, la educación ha sido una constante en toda su obra posterior. Varios títulos de esta primera época son testigos de esta ocupación: *Escritos sobre pedagogía política, ¿Es grande ser joven? o Para ti, joven; contra ti, joven*<sup>27</sup>. Todos ellos, más que grandes desarrollos pedagógicos, serenamente pensados, son muy fecundos en ideas, muy creativos, pero sin hondura reflexiva, escritos con urgencia y para un público amigo que espera sus escritos. Él mismo reconoce en uno de ellos que sus libros necesitarían más elaboración pero que el afán productivo es fuerte.

Frente a la escuela tradicional, propone Carlos Díaz una incorporación de los avances de la psicología evolutiva de Piaget a la pedagogía en la escuela, para no caer en el espejismo de considerar a los niños como adultos pequeños. Por otra parte, el buen educador ha de conocer no sólo su materia, en la que ha de estar continuamente actualizándose, sino también la psicología del niño y del joven, sabiendo que educar no es "sino dedicarse por entero a la tarea de formar personas"<sup>28</sup>. La pedagogía es, así, antropogogía<sup>29</sup>. Y esto exige mucho trabajo a todos los niveles educativos. Consecuentemente, propone que la remuneración y la categoría profesional sea la misma en todos los

<sup>25</sup> RP, p. 37.

<sup>26</sup> A partir de este momento de su obra, es común en Carlos Díaz el referirse a la lógica de las bienaventuranzas, aunque sin haber desarrollado sistemáticamente nunca este filosofema. La postura ética de la gratuidad y de la apertura confiada a Dios y a su justicia constituye, además, una antropología del humilde, del anawin. Por eso los pobres son el lugar teológico de encuentro con Dios. De ahí la importancia de la primera bienaventuranza, radicalmente antiprometeica.

<sup>27</sup> *Escritos sobre pedagogía política*, Ed. Marfil, Alcoy, 1977; *¿Es grande ser joven?* Ed. Encuentro, Madrid, 1980 (1981), *Para ti, joven; contra ti, joven*. Ed. Paulinas, Madrid, 1983. Todos ellos fueron escritos como fruto del diálogo y relación personal con los jóvenes del Instituto de enseñanza media en el que impartía sus clases: el Calderón de la Barca de Madrid. Finalmente, el libro *Para ti, joven; contra ti, joven*, marca el fin de una etapa, pues es el momento en que deja la docencia en el Instituto y comienza su andadura como profesor universitario.

<sup>28</sup> *Escritos sobre pedagogía política* (EPP). Ed. Marfil, Alcoy, 1977, p. 82.

<sup>29</sup> EPP, p. 111.





niveles, sabiendo, además, que es mucho más difícil y comprometido educar en la escuela que en la universidad<sup>30</sup>. Propone, además, rotación limitada en tareas docentes y abolición de las oposiciones.

Como la educación es educir, inducir y conducir, no cabe la escuela neutral. Educar es conformar y ni es neutral el momento histórico desde el que se habla (todo saber esta históricamente determinado), ni hay acto indiferente en la persona del educador. Educar es transformar, adaptar. Frente a la 'cabeza bien llena' se propone la 'cabeza bien hecha'. Para ello, ni espontaneidad a lo Summerhill, ni manipulación doctrinaria al servicio de una ideología. Propone una postura no neutral pero intervencionista: Enseñar es liberar para capacitar a la persona para el compromiso.

En ¿Qué grande es ser joven? pretender fungir como voz de la conciencia de los jóvenes. Analiza lo propio de la juventud de los años 70 y denuncia su ruptura con las tradiciones inmediatas y la mitificación de tradiciones remotas. Asimismo, describe a la juventud con los siguientes rasgos: dependencia gregaria, inconformismo, afán de notoriedad, inseguridad sentimental, irracionalidad afectiva, simplificación y gerontofobia. Además, denuncia que se vendan como juveniles ideas puestas en circulación por adultos, que la imagen de lo joven sea un producto de marketing dócilmente adoptado y fácilmente manipulable por el mercado ante el que se comporta de modo irresponsable, el rechazo autoritario de la autoridad, del sacrificio y la disciplina, exaltación del ocio y de todo aquello que no precisa proyecto. Respecto del ámbito religioso afirma que la juventud del momento no es, sensu estricto, atea sino presa de una indiferencia blanda por sentirse autosuficiente. Además, se constata una ínfima cultura religiosa. No obstante todo ello, afirma nuestro pensador que es grande ser joven. Y es grande porque es lugar y momento de esperanza, de ilusión, de maduración.

También en esta obra pasa revisión a los modelos pedagógicos anteriores y posteriores a la transición política española, afirmando, como en obras anteriores, que el profesor no puede esperar no influir en sus alumnos. Su misma presencia ya es elocuente. Y su influjo personalizante puede y debe

ser el antídoto para otros influjos nocivos o despersonalizantes. Por tanto, ni autoritarismo castrante ni indiferentismo narcisista, sabiendo con Bakunin que la libertad del adulto pasa por la imposición heterónoma al niño. Se trata, pues, de volver a ejercer la verdadera autoridad, que es la que auxilia, aúpa y acompaña a la persona en su crecimiento integral.

Como medidas de política educativa concreta propone que, más allá del saber estandarizado, normalizado y academizado, se establezca un saber fundamentado en la fraternidad, igualdad y libertad, lo que sólo puede ocurrir en escuelas de tiempo libre, en las que perdiendo el carácter de obligatoriedad, se pueda impartir un magisterio libre y vitalizante, dialogado, riguroso y en el que se trate al alumno de modo personalizante. La actividad formativa de Carlos Díaz en el contexto del Instituto Emmanuel Mounier ha sido testigo de cómo ha encarnado este ideal en la práctica.

## II. La propuesta filosófica radical: el personalismo comunitario

El fundamento filosófico y el hilo conductor de toda la obra madura de Carlos Díaz lo constituye el personalismo comunitario: "Mi propia opción vital, esto es, filosófica, sociopolítica, antropológica y teológica no es otra que la del personalismo comunitario, el cual -en mi caso- se hace cristiano desde lo más profundo de sí mismo"<sup>31</sup>.

Ya presente en su primera obra sobre Mounier, el personalismo comunitario se hace patente e inundatorio en las obras publicadas a partir de 1985 como Corriente arriba; Manifiesto personalista y comunitario; Eudaimonía o Al Sur, siendo esta orientación la constante que define la cerna y esencia de su pensamiento.

1- El personalismo: reflexión, modo de vida, tarea por hacer, al servicio de la persona.

Carlos Díaz concibe el personalismo comunitario como un modo de vida cuyo sentido radica en centrar el sentido de la realidad en la persona, reivindicando su dignidad absoluta en todos los ámbitos. Esto supone vivir en libre

<sup>30</sup> Cfr. EPP, p. 83.

<sup>31</sup> PVST, p. 129.



compromiso con aquel ordo amoris que dimana del ser personal. Este modo de vida comprometido da lugar a una militancia profética y política, a vivir desviándose por otros, a situar el amor como motor de la propia vida, pues está convencido nuestro autor de que la persona no responde a la fría descripción del cogito cartesiano -que hay que descartar-, sino al nutricio Soy amado, luego existo.

En función de esta concepción de la persona como ser más valioso se articula un pensamiento sistemático, teórico pero abierto a la praxis, que tiene también como su eje a la realidad personal. Pero que este sistema no sea cerrado ni abstracto no significa que el personalismo comunitario no procure claridad en sus formulaciones conceptuales e, incluso, en su orden expositivo. "Tenemos, pues, sed de teoría, sabedores de que un riesgo del personalismo puede ser una buena voluntad, una buena ética, pero una mala metafísica, y eso sería intolerable"<sup>32</sup>. No es el personalismo una doctrina que le ahorre a sus seguidores una sólida reflexión personal. Antes bien, quiere ser una invitación a que cada uno retome desde sí y desde su circunstancia el desarrollo de este pensamiento al servicio de la persona, de las personas. De ahí la insistencia de nuestro pensador, sobre todo con los más allegados colaboradores, de la necesidad de estudio y formación continua, la necesidad de fundamentación y solidez intelectual, de continua investigación, porque el personalismo rechaza el activismo acrítico pero también el que pudiese terminar siendo un conjunto de dogmas o de teoremas bien trabados y definitivos y, menos aún, un conjunto de mitos o creencias. Lo que nunca hará el personalismo será ofrecer recetas, evitar a cada persona tener que enfrentarse en primera persona a sus circunstancias para tomarlas en sus propias manos. Pero el personalismo, aunque busca sistematicidad, es mucho más que un sistema. Aunque pretende el rigor del concepto, es mucho más que una filosofía. El personalismo comunitario es una tarea que, aunque ya comenzada, es tarea por hacer. Se trata de una tarea práctica sólidamente fundamentada en una reflexión teórica y alumbrada por unos valores y actitudes.

Por tanto, el pensamiento personalista

supone una seria reflexión teórica, pero junto a ella y desde ella, una praxis realizada desde la vida personal y comunitaria. Y praxis profética y transformadora, primero de uno mismo y luego de la realidad social y cultural. Por ello, denuncia las injusticias, formula caminos para la justicia y la personalización y se pone 'manos a la obra' elaborando y llevando a la práctica de una economía al servicio de la persona, de una política al servicio de la persona, de una ciencia al servicio de la persona, de una psicología al servicio de la persona, etc.: el personalismo comunitario no es una filosofía autista, clausurada en sí, sino al servicio de la persona y de la personalización. Justo por esto el personalismo nunca ha estado de moda, ni lo podrá estar tampoco el propio Carlos Díaz. Tanto él como su personalismo han resultado a muchos una filosofía incómoda en una sociedad y cultura 'impersonalistas' como la nuestra, una propuesta filosófica que se sale de la mentalidad dominante, irreverente con los dogmas sociales y culturales del siglo XXI, escandalosa por comprometida, provocativa.

La construcción de este pensamiento y de esta propuesta de praxis no la lleva a cabo Carlos Díaz ex nihilo sino instalándose y reconociéndose partícipe de una larga tradición de hondo calado, que parte del pensamiento cristiano, que pasa por Kant, Husserl, Scheler y que eclosiona con Buber, Mounier, Berdiáev, Maritain, Nédoncelle, Zubiri, Aranguren, Brunner, Ebner, Levinas, Manzana, Lacroix, Péguy, Marcel y Guardini, todos ellos autores que han dejado honda huella en nuestro filósofo y con cuya obra dialoga críticamente a lo largo de toda su obra<sup>33</sup>. Sin embargo, considera que esta tarea filosófica está en sus albores: el personalismo se inspira en una tradición de enorme riqueza. Pero no se agota en ella, porque el personalismo comunitario es exigencia de revolución, de creación, de renovación.

En conclusión, el personalismo comunitario es para Carlos Díaz un modo de pensar, que sitúa a la persona en el centro; un modo de vida, personalizante, creativa, profética, comunitaria y una propuesta de trabajo revolucionario, de transformación, al servicio de la persona.

<sup>32</sup> *Al Sur* (AS), Ed. Ayuntamiento de Agüimes y Santa Lucía, Las Palmas de Gran Canaria, 1988, p. 11.

<sup>33</sup> Cfr. *¿Qué es el personalismo comunitario?* (QPC), Fundación Emmanuel Mounier, Madrid, 2002, y *Treinta nombres propios (Las figuras del personalismo)* (TNP), Fundación Mounier, Madrid, 2002; passim.



## 2- Frente a los impersonalismos

Pero el personalismo es, en tanto que filosofía, praxis y modo de vida, un movimiento combativo. Su combate es, ante todo, propositivo. Pero, derivadamente, de rechazo a cualquier movimiento impersonalista. Así, en su obra capital *¿Qué es el personalismo comunitario?*<sup>34</sup> señala Carlos Díaz los principales movimientos impersonalistas que hay que combatir: el actualismo, que reduce la persona a un proceso sin sujeto; el pensamiento egológico, que reduce la persona a lo exterior e intercambiable, a ser mero objeto inventariable, a ser judicable así como a actitudes de indisponibilidad e irresponsividad ante el otro; el colectivismo, que reduce la persona a ser parte de un grupo, como ocurre con el marxismo; el cosismo, que reduce la persona a estructura física, (como en el estructuralismo) y el pesimismo y el transpersonalismo, que pretenden superar el yo y disolverlo en la infinitud.

## 3- Quién es la persona

Para entender aquilatadamente el alcance real del personalismo de Carlos Díaz conviene, ante todo, mostrar cuál es la descripción que el mismo hace de la persona<sup>35</sup>. En diálogo con Zubiri, Wojtyła, Guardini, Piaget, Ricoeur, Mounier, principalmente, concibe a la persona como subsistencia relacional, amorosa, abierta a quien es su fundamento.

a. Concibe la persona como subsistencia superando, desde el acontecimiento del encuentro, la clausura del substancialismo tomista pero ensayando un fundamento metafísico, más allá del actualismo existencialista. Crítico con la definición substancialista de Boecio, que no contempla la relacionalidad, defiende no obstante la importancia de un sustrato óntico sin el cual el sujeto de relación se difumina en mera encrucijada de encuentros. Y este sustrato, a diferencia de otras esencias, no es físico sino lo personal unificante, propiedad de la misma persona: es una identidad autoposeída, de ahí su capacidad de volición. Por eso la persona es alguien y no algo. Se apoya para defender dicha postura, quizás de modo excesivamente literal, a la

concepción zubiriana de sustantividad, a la que, no obstante, enriquece con las aportaciones de Mounier y Buber, dando como resultado una concepción abierta, dinámica y relacional de persona, siendo elemento clave de la identidad personal la capacidad de comprometerse con valores. La persona consiste, por tanto, en una permanencia dinámica que tiende a la exteriorización, a la interiorización y a la trascendencia y que se manifiesta a través de la acción (pues la acción testifica quién es) pero también se constituye como tal en la acción. El ser también sigue al actuar.

b. Es la persona una sustantividad valiosa por sí misma, fin en sí (aunque no el final de sí), siempre tratable como valor absoluto, nunca utilizable. Esta eminente dignidad no se fundamenta en la naturaleza (el naturalismo sólo conduce al zoologismo o al fisiocentrismo, a la divinización de la naturaleza), ni en voluntarismos antropológicos (según los cuales las personas nos concedemos la dignidad) o sociologistas (según los cuales la dignidad la concede la sociedad, las Naciones Unidas o el pertenecer a un Estado). Estas posturas dejan fuera a los débiles, a los enfermos y disminuidos, incluso a los que no se comportan éticamente y, por supuesto, a los que se decide que no tienen dignidad o los de otras culturas. En realidad, para Carlos Díaz sólo el Dios amor funda la dignidad de la persona: "La existencia amorosa (insistente) de Dios se alza como garantía de la de todos y cada uno de los seres, incluso de los últimos, de los tontos, de los desheredados de la tierra. En la antítesis de no ser nadie se halla el tener un nombre propio, el cual no brota de la autoapropiación nominativa, sino de la donación de aquel que me pone nombre"<sup>36</sup>.

c. Esta subsistencia es amorosa. La persona nunca se descubre a sí misma como nominativo, sino que siempre comienza siendo un vocativo, pues es radical menesterosidad, llamada a un tú. La palabra del hombre es vocativa, invocadora: es un pobre cuya palabra tiene fuerza convocante, pues es súplica, elogio y apología. La respuesta a este vocativo consiste en un genitivo: la donación de otro. De esta manera se revela como sujeto ético. Toda autorrealización es heterorreali-

<sup>34</sup> Cfr. QPC, pp. 17-29.

<sup>35</sup> Cfr. QPC pp. 55-141; *Para ser persona* (PSP), Ed. Instituto E. Mounier, Las Palmas de Gran Canaria, 1993; *Soy amado luego existo* (SAE), Cuatro volúmenes, Desclée de Brouwer, Bilbao, 2000, vol. I.

<sup>36</sup> PSP, p. 65.



zante. Su autonomía no es absoluta: está abierta al otro y orientada intencionalmente a él. El otro revela a la persona quién es al donarse a ella. Por ello, acoger al otro regalándose es lo que le hace ser a la persona, pues sólo posee lo que dona. Gracias al don recibido, la persona se hace también dativo, siendo capaz de descentrarse a favor de aquel otro que le necesita. Ahora bien, ese otro, que ante todo es el pobre, tiene poder sobre la persona. La menesterosidad del otro es lo que dinamiza a la persona. Al cabo, en el nosotros comunitario es donde se hace posible el crecimiento personal. La persona es así una realidad intencional, relacional, que efectúa esta relación a través del diálogo. En este sentido, desde la lógica de las bienaventuranzas, se sitúa Carlos Díaz más allá de la ética comunicativa de Habermas y Apel, que considera 'ética débil', dada su des-encarnación y lejanía a las condiciones concretas de las personas<sup>37</sup>. Para nuestro filósofo, la relación interpersonal es siempre amorosa: Soy amado, luego existo. Sólo el amor tiene capacidad de nombrar y confirmar a otro como persona. Sin el otro y su palabra, la vida de la persona se infernaliza. El gran pecado de la modernidad es la reducción del vocativo al nominativo como actitud fundamental. La persona, por tanto, es esencialmente comunitaria y amorosa: el amor es el nombre de la persona. Su autonomía lo es siempre para el encuentro que funda el 'nosotros'. Y este nosotros está regido por el dinamismo darse-recibirse, por un proceso de alterificación constituyente. El logos, en la persona, se hace dia-logos<sup>38</sup>. Por ello, la ausencia de relación comunitaria es incomunicación y, por ende, despersonalización.

d. Esta relacionalidad, que supone apertura ontológica y capacidad de encuentro, y que ocurre siempre desde su encarnación concreta, muestra que la persona es realidad inteligente, libre, moral, felicitaria y abierta a Dios, pues para Díaz no resulta posible afirmar a Dios sin afirmar al

hombre, ni afirmar al hombre sin afirmar a Dios. Sólo desde el amor absoluto de Dios cabe una adecuada fundamentación de la dignidad de la persona. Y, en general, sólo desde el reconocimiento de la presencia del Tú divino cabe la realización personal. Por eso afirma que la autonomía del ser humano es autonomía teónoma, es decir, no prometeica, no autocéntrica, ni clausurada, sino abierta al amor de Dios que exige el amor a uno mismo y al otro. Llegados a este punto, se defiende de posibles sospechas de falta de rigor filosófico - que suelen provenir de prejuicios ateónomos- y muestra que la apelación de la filosofía a Dios no es un recurso extrínsecista cuando la razón falla sino una exigencia intrínseca a la lógica del amor<sup>39</sup>. Así, describe Díaz a la persona como un finito que quiere infinitizarse, siendo, al cabo, su autonomía siempre teónoma. De ahí su propuesta de una antropología no prometeica sino respectiva a Dios. Sin Dios, al hombre le puede el sentimiento de naufragio oceánico, de fracaso. Y sólo desde Dios cabe la unidad y la identidad (frente a la amenaza del destino), el sentido existencial, la esperanza y la afirmación frente a la nada. Sin Dios, no se puede ir más allá de la ley del Talión y de la physis. "Si quien admite a Dios rechaza el absurdo, quien opta infundadamente por algo sin coherencialidad acepta el absurdo, de ahí la clásica disyunción o Dios o el absurdo. Y entonces el no a Dios significa una confianza radical últimamente infundada en la realidad"<sup>40</sup>. O el hombre es un valor absoluto y, como tal, irreductible a la nada, o la muerte significa la victoria de la nada, y entonces se impone la lógica de la arbitrariedad, el voluntarismo subjetivista. Frente al nihilismo, la lógica del amor, del don, del per-don, de la gratuidad, de la comunidad, de la confianza y la esperanza. Desde Dios, la casa se torna morada; el tedio, continuidad; la carne, corporalidad; lo ordinario se torna extraordinario; en lo insignificante, la significación; en la pareja hombre mujer, matrimonio, comunión; en la

<sup>37</sup> Las principales críticas de Carlos Díaz a la ética dialógica consisten en su incapacidad para transformar la realidad, quedando en lo conceptual y procedimental, ignorando la real desigualdad de los pobres y sin traducirse nunca sus normatividades en formas de vida buena, por considerarlos no universalizables. Al cabo, en contra de lo que predica, la razón dialógica consensual deviene en racionalidad estratégica que mantiene el desorden establecido, que se admite por la puerta de atrás como inevitable: ha aquí la peor apostasía ética de la historia. (Cfr. PSP, p. 86ss.). Por ello, para nuestro autor "Hay que ir más allá del parloteo incesante de la revolución cognoscitiva, siempre dominada por la ética empresarial, donde la ética se torna cálculo de resultados, y de ese modo concluye en rentabilidad de la ética: en la aberración ética de como rentabilizar la ética, tardocalvinismo" (PSP, p. 97).

<sup>38</sup> PSP, p. 76. Cfr. SAE, vol. I, pp. 231-256.

<sup>39</sup> Cfr. *Preguntarse por Dios es razonable* (PDR), Ed. Encuentro, Madrid, 1989; passim.

<sup>40</sup> PSP, p. 143.

<sup>41</sup> Cfr. PSP, p. 148.



necesidad, libertad creadora<sup>41</sup>. Desde Él, la persona tiene esperanza porque, a pesar de su dolor, limitación o mal, se sabe radical e incondicionalmente aceptado y, así, amado<sup>42</sup>.

Ser persona sólo es posible a través del compromiso con lo que se descubre valioso. El 'yo quiero', si no es prometeico y autocentrante, constituye el pórtico de la realización personal. Y se quiere lo valioso porque la persona es lo valioso por excelencia. Por ello, la reflexión sobre los valores y su encarnación en virtudes constituirá otro de los pilares teóricos de la reflexión de nuestro filósofo. Desde esta perspectiva describe a la persona como sujeto axiológico, estudiando prolijamente la constelación de valores que descubre la persona en su realización felicitaria. Estos valores invitan a una actuación que insta a realizar el deber. Y este deber se encarna en virtudes. Rescata Carlos Díaz, desde la novedad del personalismo, el discurso aristotélico sobre las virtudes, afirmando que la realización de la persona está en función de la realización de virtudes. Las virtudes vehiculan el proceso de personalización y posibilitan a la persona vivir su vocación. Este realizar libremente su vocación mediante la incorporación de valores, encarnados en virtudes, ha sido desarrollado en muchísimos de sus libros<sup>43</sup>. Por tanto, la forja del carácter se constituye en la forma clave de construir la personalidad.

e. Al cabo, la persona se desarrolla en tres momentos: El hombre se centra sobre sí (centración), se descentra sobre el otro (descentración) y se sobrecentra en uno mayor que él (sobrecentración). Es decir, primero ser, luego amar y finalmente adorar (lo cual, a su vez, sólo es posible porque se ha sido amado).

f. La persona concreta puede vivir como tal o como mero individuo, donativamente o narcisistamente, de modo creativo o de modo depredativo y consumidor, afrontando la realidad o evadiéndose de ella. Son los dos polos entre los que se mueve toda persona: el camino de la personalización y de la impersonalización.

g. Algunos ámbitos de la experiencia personal han sido especialmente investigados por nuestro autor como especialmente antropofánicos: el dolor -en Ayudar a sanar el alma o en Dolet, ergo sum; el fracaso -en Decir la persona- o la culpa -en Contra Prometeo o en Cuando la razón se hace palabra. Estos acontecimientos nos hacen encontrarnos con nosotros mismos, con nuestra realidad y con la realidad. Confieren lucidez a la vida, nos enfrentan a lo más profundo de nuestra humanidad, a descubrir la gratuidad y nos conducen a una nueva salud. Pero sólo se hacen llevaderos cuando alguien nos ama y nos acompaña, cuando nos perdonan y nos aceptan. De este modo, propone elaborar una antropolgia<sup>44</sup>, sabiendo que si acompaña el amor, es posible afrontar el dolor y lograr la sanación. Estas situaciones nos ayudan a escucharnos mejor lo cual es condición necesaria para el crecimiento: es necesario llegar al silencio para conocernos y para cambiar el corazón. El silencio, sobre todo, es momento hierofánico. Por eso es necesario el ejercicio de la escucha. Escucharse hace posible escuchar al otro y a Dios.

#### 4- Pilares para la construcción del Personalismo Comunitario y sus tareas futuras

Así las cosas, propone Carlos Díaz diversos pilares sobre los que construir el personalismo comunitario<sup>45</sup>:

- a. Tomar como centro del discurso a la persona como fin en sí.
- b. Sustentar toda acción y toda actividad en el silencio interior, en momentos de soledad fecunda.
- c. Alentar la pasión por la sabiduría, para que las convicciones tengan un sustento firme.
- d. Necesidad de la conversión personal para lograr una identidad madura. Así, transformación personal y, desde ella, la socioeconómica.
- e. Situarse a favor de la vida y desde la libertad.
- f. Promover en toda acción la esperanza, sabiendo las propias limitaciones.

<sup>42</sup> *Difícil humor nuestro de cada día* (DHN), Ed. Libertarias/Prodhufi, Madrid, 1991, p. 145.

<sup>43</sup> Destacan en este sentido su decalogía, publicada en Trillas, sobre las virtudes: amor, alegría, paciencia, prudencia, templanza, confianza, esperanza, fortaleza, justicia y humildad, resumidas en la pentalogía 'Grandes virtudes' o, más brevemente, en su epítome divulgativo *Diez virtudes para vivir con humanidad*.

<sup>44</sup> Cfr. ASA, p. 21

<sup>45</sup> Cfr. QPC, pp. 143-155.



g. Cultivar la experiencia comunitaria, en la que se debe dar la creación y la experiencia del personalismo, cuidando de modo especial un colectivo de educadores-educandos, donde se ejerza un auténtico magisterio (de raíz testimonial) a la par que la autocrítica, buscar en el ámbito del ser y no del tener, vivir en la línea de una metaizquierda mística, atreverse a vivir corriente arriba, pues "es tan grande y cotidiano el corazón del desorden establecido, que antes de pensar en ínsulas de felicidad habremos de bregar dejándonos la piel corriente arriba"<sup>46</sup>.

Asimismo, establece Carlos Díaz las tareas futuras para el personalismo comunitario<sup>47</sup>:

a. Orientar la voluntad personal en el sentido de una mística activa, pues no son creíbles más que aquellos que tienen su idea en la palma de

la mano, prestos a encarnar su pensamiento.

b. Encaminar esa mística activa hacia la formación de un nosotros esencial. No se hace personalismo para obtener un master en 'personología', sino para crear comunidad, para personalizar la cultura, la historia, la sociedad y buscar la sinergia entre comunidades.

c. Ayudar a ser persona a las personas, acompañándolas al encuentro de la verdad sobre sí y sobre la realidad, pasando de la verdad a la acción: el poder del concepto sólo se prueba en el poder de la palabra, y ésta sólo en el poder del acto.

d. Elaborar una metafísica<sup>48</sup> que mira hacia la realidad cara a cara, y ahí arraigar el estudio de la persona y la educación de su voluntad.

e. Afrontar los cuatro Rubicones pendientes en la praxis personalizante: la solidaridad, la sabiduría, la vida pública y la mística.

---

<sup>46</sup> QPC, p. 149.

<sup>47</sup> Cfr. EPC, p. 72ss.

<sup>48</sup> Carlos Díaz ha incoado, sin desarrollar hasta el momento, lo que podríamos denominar, 'metafísica de la realidad amorosa', en la que se intuyen ecos de Theilhard de Chardin, lecturas de juventud en nuestro autor. Sin duda, esta nueva metafísica, formulable desde lo que denomina el logos cálido, la razón cálida, atiende no a una realidad que cristaliza en datos positivos sino en acontecimientos, siendo una realidad cálida aquella que es fuente de don, personalizante, dinámica, unitiva, significativa, confiable, firme, esto es, creada por un Logos amoroso. Sin duda, sería deseable que más allá de sus justas críticas al positivismo y al prometeísmo, nuestro pensador desarrollase este barrunto presente en muchas de sus obras.

